

Imagen de la Lapidación de Esteban

La iglesia románica solía ser policroma. Al igual que durante la Antigüedad tardía o la época carolingia, los principales monumentos románicos se dotaron con una rica iconografía pintada en sus muros incluso antes que se desarrollara la gran escultura monumental. En las naves aparecían ciclos narrativos que permitían transmitir a los creyentes las bases fundamentales del Evangelio, es decir, cumplían una misión catequética. Hay que tener en cuenta que en los siglos en que aparece el arte románico se utilizaba el latín en la liturgia y los fieles, además de desconocer el latín, tampoco sabían leer.

La *Lapidación de Esteban*, fresco mural, se hallaba en la parroquia de San Juan del Boí y está datado en torno al año 1100. Esta pintura como la mayor parte de los frescos románicos españoles no pueden verse en su lugar de origen, porque a principios del siglo pasado fueron separados y repartidos entre los tres museos más importantes: Barcelona, Vic y Solsona. Quizás de esta forma se pueda conseguir una mejor conservación, pero también se produce una contemplación de la obra descontextualizada, separada del entorno en el que fue concebida y de la iglesia en que fue pintada, admirada y venerada por muchas generaciones de creyentes.

Las pinturas de San Juan de Boí constituyen uno de los primeros conjuntos del románico catalán. Otras iglesias del valle de Boí que presentan importantes frescos románicos posteriores son San Clemente y Santa María de Taüll.

El estudio de la técnica y pigmentos que se ha llevado a cabo demuestra una realización poco elaborada y el uso de unos pigmentos locales mezclados con arcillas, muy lejos de la técnica más perfeccionada de Taüll, donde se utilizaron también pigmentos importados como la azurita, para obtener el azul

En la parroquia de San Juan del Boí se desarrolla un programa iconográfico con sentido moralizador del bien frente al mal; el mal, representado por el bestiario y la imperfección o la enfermedad del hombre que aparece con una prótesis en la pierna izquierda; el bien, por las figuras de santos y por la *Lapidación de Stefanus*, obra magnífica que debía formar parte de este sentido moralizador, ya que se trata de la muerte violenta del primer mártir.

Puntos concretos a destacar en la Lapidación de Esteban Protomártir

- * En este fresco de la *Lapidación de Stefanus* es evidente el sentido moralizador, la lucha entre el bien y el mal, claramente visualizados en el protomártir y en los lapidadores.

- * Esteban aparece **arrodillado**, con las manos elevadas hacia el cielo y sufriendo el impacto de **siete** piedras. El número **siete** es en el románico el número ligado al Apocalipsis, libro que marcó profundamente la iconografía románica. También evoca los siete dones del Espíritu Santo, los siete Sacramentos, las siete edades del hombre, las siete horas del rezo canónico, las siete disciplinas del saber, las siete peticiones del Padrenuestro etc. El siete está formado por la suma de cuatro y el tres y puede designar la unión del alma y el cuerpo: “*Numerus ternarius ad animam pertinet, quaternarius ad corpus.*”, según S. Agustín.
- * Tiene aspecto **juvenil** y lleva la **dalmática** propia de los diáconos, como es frecuente en su iconografía.
- * Hay una sensación de **movimiento** conseguida mediante la sabia disposición secuencial de los lapidadores en contraposición con la actitud de **quieta serenidad** de *Stefanus*.
- * “**Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre...**” A la derecha y dentro de un círculo, que sólo se hace visible parcialmente, se ve la **Dextera Domini** en actitud de bendecir y enviando unos rayos que van directamente en **diagonal** a la cabeza ensangrentada de *Stefanus*.
- * Sobre la cabeza de *Stefanus*, se lee **su nombre**, las tres primeras letras en vertical y las otras cinco distribuidas en dos sílabas horizontales.
- * **¿Sanctus o Spiritus Sanctus?** Estas dos **S S**, escritas sobre el nombre, podrían significar **S(anctu)S** o **Spiritus Sanctus**. La forma más frecuente de abreviar **Sanctus** es **SCS**, por lo que cabría considerar la segunda posibilidad, dado que según leemos en **Hechos**: “Pero él, lleno del **Espíritu Santo...**”
- * La pared del fondo está dividida en dos franjas; una parece de color terroso y la otra roja. En la franja superior, celestial, además del nombre de *Stefanus* podemos ver varias **estrellas de ocho puntas**, utilizadas en monumentos cristianos de diversas épocas, como el mausoleo de **Gala Placidia** y el **Baptisterio de Albenga**.

El número **ocho** simboliza el renacimiento por el **Bautismo**, la **Resurrección**. Por eso las pilas bautismales adoptan con frecuencia la forma octogonal. Es un número muy frecuente en el románico.



”Aquí está la imagen de *Stephanus*, del hombre, que ha experimentado la Navidad y la ha tomado en serio. Y muestra lo que sucede en un hombre, que hace del misterio de la Navidad verdaderamente el misterio fundamental de su vida. *‘En aquellos días, Stephanus lleno de gracia y de poder realizaba entre el pueblo grandes prodigios y señales.’* Hch 6,8. Lleno de gracia y de poder. Lo primero que se dice. Es el ser humano, que se ha superado a sí mismo, el ser humano, que deja tras de sí todas las limitaciones humanas, que dispone de posibilidades sobrehumanas porque ha tomado en serio el mensaje de la divinización del ser humano: que la fuerza divina y la realidad divina están a su disposición para que crezca y se desarrolle y que por eso el espacio que está sobre el ser humano creyente, sobre el cristiano, es más que sólo el espacio humano.”

Alfred Delp S.J.

www.vacarparacon-siderar.es